



DELITOS Y FALTAS
Crimes and misdemeanors
Woody Allen, 1989

[Texto completo de la versión española](#)

CRIMEN Y CASTIGO CON FINAL FELIZ

Contra todo pronóstico, el irrisorio, insignificante, inofensivo Woody Allen, bendice el asesinato. Al menos si el criminal es un millonario adúltero cuya buena posición social se ve amenazada por la actitud intransigente de su amante, una mujer de clase media. Enmendar la plana a Dostoievski, haciendo que el crimen y el castigo tengan un final feliz se presta tanto a la frivolidad como al cinismo. Allen se inclina por lo segundo y hace que el eje de su relato no sea el crimen, sino la conciencia del adúltero, quien no da el paso definitivo sin antes consultar al ángel y al demonio para, finalmente, seguir las recomendaciones del que “vive en el mundo real” y refugiarse en la paz espiritual que le ofrece el que “vive en el reino de los cielos”. Como detalle atenuante, el criminal sólo utiliza sus manos para firmar el cheque con que paga al asesino. (Aún tendrían que pasar algunos años antes de que Allen se atreviese a bendecir al ejecutor: *Match point*, 2005).

A pesar de su flagrante inmoralidad, el relato fue aclamado por la crítica. Y es que Allen es capaz de construir una historia sólida cimentada en materiales tan deleznable como un crimen impune y una religiosidad cargante.

Otros elementos, habituales en el cine de Allen, como son la cinefilia y la burla a costa del perdedor que sufre un comprensible desasosiego sexual, también están presentes en el film, pero corresponden a la otra historia. Porque, como dice el título, hay dos: la del gran pecado y la de los pecadillos. Esta última, centrada en el fracaso y la envidia, es más llevadera, contiene los mejores gags y también una sorpresa, al incluir un flash de crudeza inusual: la hermana tendida sobre la cama, atada de pies y manos por un perverso que le defeca encima. “¡Oooh! ¡Oooh! ¡Oooh! ¡Es repugnante! ¡Oh, Dios mío! Es lo peor que he oído en toda mi vida”, grita Woody escandalizado, tapándose los ojos para borrar una imagen que, en realidad, nadie ve, porque la descripción se queda en el plano verbal. Además, en un alarde de escapismo narrativo, Allen, suspende la escena en su punto álgido, para pasar a otra cosa, dejando en el aire el desenlace.

En cualquier caso, la segunda historia, la de los pecadillos, no es más que un complemento para alcanzar el metraje comercial al que la primera, la del crimen, no podía llegar por sí sola. Bastante sobredimensionada estaba ya con tanto ojo de Dios, tanto kipá... Por cierto, el tirón muscular del bailarín con el que Allen ridiculiza el rito matrimonial, único toque de humor de la primera historia, se recibe como lluvia en el desierto. Aunque, en realidad, no pertenece a la primera historia, sino a la confluencia entre las dos que se produce cuando, ya al final de la película, Allen hace coincidir a los dos personajes principales para que mantengan una breve conversación a manera de epílogo.

Aparte de este encuentro, las dos historias discurren la una al margen de la otra con una independencia casi total, con tan solo un par de nexos: en lo espiritual, la preocupación por la existencia de un ser todopoderoso, judío, por supuesto; en lo presencial, un rabino santurrón al que Allen, con el mayor sarcasmo, hace víctima de una ceguera progresiva (tal es su falta de visión que da por buena la contrición del adúltero, “ahora me parece despertar de un sueño y veo lo que me perdía”, cuando, en realidad, si algo lo atormenta es el ultimátum de su amante; hombre de Dios, al fin y al cabo, el rabino trata de proporcionar consuelo al hombre relacionando sus deslices con algún defectillo de su mujer, “quizá Miriam fue también responsable de algún modo”).

Otro personaje, sin presencia física pero de la mayor relevancia en cuanto a su aportación teórica, es el profesor Louis Levy, un viejo pensador a través del cual Allen diserta sobre Dios y la pareja, sus dos temas esenciales, revistiendo a su discurso, habitualmente nervioso y vacilante, de un aire de venerable erudición. Dios: “Lo característico en cuanto a los primitivos israelitas es que concibieron un Dios solícito, pero al mismo tiempo exigente de un comportamiento moral. Y ahí está la paradoja: a pesar de milenios de esfuerzos no hemos conseguido crear una imagen real y verdaderamente amable de Dios.” La pareja: “Lo que pretendemos al enamorarnos es una paradoja muy extraña. La paradoja consiste en el hecho de que, al enamorarnos, estamos buscando el reencuentro con todas o algunas de las personas a las que quisimos de pequeños. Por otra parte, le pedimos al ser amado que corrija todos los errores que aquellos lejanos padres o hermanos cometieron con nosotros. Así que ese amor contiene en sí una contradicción: el intento de volver al pasado y el intento de deshacer el pasado.” La identificación entre Allen y Levy culmina cuando este “intelectual importante”, este “personaje modélico”, se suicida tirándose por la ventana, el método favorito del cineasta.

Como era de esperar, en un film de Woody Allen no faltan las frases memorables. Dos son suficientes para perfilar el personaje de Cliff Stern: “La última vez que estuve dentro de una mujer fue cuando visité la estatua de la Libertad (...) Ten cuidado, ese tipo te dice que quiere intercambiar ideas y lo que quiere es intercambiar fluidos”. Con igual precisión, Allen nos anuncia que Halley no acabará con Cliff cuando ella dice: “Nunca digo no al champán ni al caviar”; y él contesta: “No tengo caviar, pero tengo cereales, que es mejor para el corazón”. No hay sorpresa, por tanto, en la seducción de Halley por Lester. En cuanto al protagonista de la primera historia, Judah Rosenthal, por mucho golpe de pecho que se dé antes y después de encarar el asesinato de su amante, algunas declaraciones previas ilustraban su inmoralidad: “¿De qué me sirve la ley si me impide recibir justicia? (...) Dios es un lujo que no puedo permitirme”. Desde el ángulo opuesto, su padre, el rabino cerril, afirma: “Si es necesario, siempre elegiré antes a Dios que la verdad”.

Woody Allen habría dicho: “Si es necesario, siempre elegiré antes el cine y después todo lo demás”. En *Delitos y faltas* da una nueva muestra de su cinefilia incluyendo varios clips de películas más o menos clásicas: “Matrimonio original” (“Mr. & Mrs. Smith”, Alfred Hitchcock, 1941), “Contratado para matar” (“This gun for hire”, Frank Tuttle, 1942), “Happy go lucky” (Curtis Bernhardt, 1943), “Mi mula Francis” (“Francis”, Arthur Lubin, 1950) y “El último gangster” (“The last gangster”, Edward Ludwig, 1937). Y, aunque no se vea, se escucha un fragmento de “Cantando bajo la lluvia” (“Singin’ in the rain”, Stanley Donen & Gene Kelly, 1952).

Para acabar, una apostilla a la versión española. Una constante en los textos de Allen es la profusión de citas y alusiones puestas en boca de sus personajes. Algunas son de difícil comprensión para el espectador español. Cuando el traductor tropieza con una de ellas no le queda más remedio que buscar una sustituta que exprese con claridad la idea del autor. No quiero dejar de comentar uno de estos cambios que Guillermo Ramos se ha visto obligado a realizar en *Delitos y faltas* (sin que esta observación pretenda corregir su trabajo, que considero excelente). Cuando Cliff, en su primera conversación con Halley, afirma que quiere a Lester como a un hermano, se apresura a clarificar su verdadero sentimiento pronunciando a continuación un nombre asociado al antagonismo fraternal. En la versión original, Allen nombra a David Greenglass, personaje que no dice nada al público español (y seguramente tampoco al estadounidense). En la versión española este nombre se ha sustituido por los de Caín y Abel, que todo el mundo comprende. Eso está bien, pero he creído útil recordar en esta reseña que David Greenglass fue el hermano de Ethel Rosenberg, la comunista ejecutada durante la caza de brujas llevada a cabo por McCarthy. David la denunció, a ella y a su marido, Julius Rosenberg. Ambos fueron electrocutados en 1953. A Ethel le aplicaron varias descargas antes de acabar con su vida. Con el correr del tiempo, David reconoció que había sido amenazado por el FBI para que acusara falsamente a su hermana.

REPARTO

<u>PERSONAJE</u>	<u>ACTOR/ACTRIZ</u>
Judah Rosenthal	Martin Landau
Miriam Rosenthal	Claire Bloom
Sharon Rosenthal	Stephanie Roth
Jack Rosentahl	Jerry Orbach
Sol Rosentahl	David S. Howard
Chris	Gregg Edelman
Dolores Paley	Anjelica Huston
Ben (*)	Sam Waterston
Propietaria (**)	Frances Conroy
Detective	Victor Argo
Julie, novia	Grace Zimmerman
Rita, invitada a la boda	Mercedes Ruehl (sin acreditar)
Cliff Stern	Woody Allen
Wendy Stern	Joanna Gleason
Halley Reed	Mia Farrow
Lester	Alan Alda
Jenny	Jenny Nichols
Barbara	Caroline Aaron
Lisa Crosley	Daryl Hannah (sin acreditar)
Alva	Nadia Sanford

(*) Ben, hermano de Wendy y Lester, es el nexa entre las dos historias.

(**) De la antigua casa de los Rosenthal

MÚSICA

Composición	Autor	Intérprete
Rosalie	Cole Porter	Jazz Band
Taking a chance on love	Vernon Duke, John La Touche, Ted Fetter	
I know that you know	Vincent Youmans, Anne Caldwell O'Dea, Otto A. Harbach	Bernie Leighton
Dancing on the ceiling	Richard Rodgers, Lorenz Hart	Bernie Leighton
Suite Inglesa n.2 en La menor	Johann Sebastian Bach	Alicia de Larrocha
Home cooking	Hilton Ruiz	The Hilton Ruiz Quartet
I've got you	Frank Loesser, Jacques Press	BSO "This gun for hire"
Happy Birthday to you	Mildred J. Hill, Patty S. Hill	
This year's kisses	Irving Berlin	Ozzie Nelson
Sweet Georgia Brown	Ben Bernie, Maceo Pinkard, Kenneth Casey	Coleman Hawkins
All I do is dream of you	Nacio Herb Brown, Arthur Freed	BSO "Singin' in the rain"
Cuarteto n.15 en Sol Mayor	Franz Schubert	The Juilliard Quartet
Beautiful love	Victor Young, Wayne King, Egbert Van Alstyne, Haven Gillespie	
Great day	Vincent Youmans, William Rose, Edward Eliscu	Bernie Leighton
Murder he says	Frank Loesser, Jimmy McHugh	BSO "Happy go lucky", Canta: Betty Hutton
Star eyes	Don Raye, Gee DePaul	Lee Musiker
Because	Guy D'Hardelot, Edward Teschmacher	Lee Musiker
Cuban mambo	Xavier Cugat, Rafael Angulo, Jack Wiseman	Wedding Band
Crazy rhythm	Irving Caesar, R. Wolfe Kahn, Joseph Meyer	Wedding Band
Polkadots and Moonbeams	Jimmy Van Heusen, Johnny Burke	Wedding Band
I'll see you again	Noel Coward	Wedding Band
I'll be seeing you	Sammy Fain, Irving Kahal	Liberace

[Otras películas de Woody Allen](#)